

1935 Notorio integrante de una familia cuchillera que ha destacado en la segunda mitad del siglo XX por su excepcional aportación a la elaboración artesana de la navaja, Alejandro Expósito Fernández, *Nino*, nacido el 8 de febrero de 1935, hace honor al apellido Expósito por sus dotes creativas en su producción artesanal.

Su padre, Bartolomé Expósito López, se había iniciado en el aprendizaje del oficio en la pequeña fábrica de Roberto Arcos. De ahí pasó a la fábrica de Ricardo Zafrilla. Alguno de sus hijos seguirá sus pasos en esa fábrica de la calle de la Cruz que impregnará la labor de la familia en cuanto el culto a la navaja de teja clásica albaceteña.

Las enseñanzas de su padre y el olor a cuerno acompañan a Nino Expósito y sus hermanos en su infancia y adolescencia. Hay que dar la forma necesaria a la punta, para realizar el cabo, y con la hoz ir eliminando las "ratajauras". Después "el escofinao", hacer la cabeza, el rebajo y finalmente a forjar el muelle para "batirlo", limarlo, "estajarlo" y combarlo, todo a mano. Pero Nino no sólo forja a mano los muelles sino también las hojas, una a una. Nos hallamos en el umbral de los cincuenta y su padre junto a su hermano José, su primo Telesforo y Abelardo Sarrión e hijos, en 1947, se instalan en un local en el Camino de Miraflores. Nino y sus hermanos son casi la totalidad de obreros de ese taller, junto a "Fajuelo", maestro también de la antigua fábrica de Zafrilla.



Nino Expósito en el taller de José Expósito Fernández. Año 1973

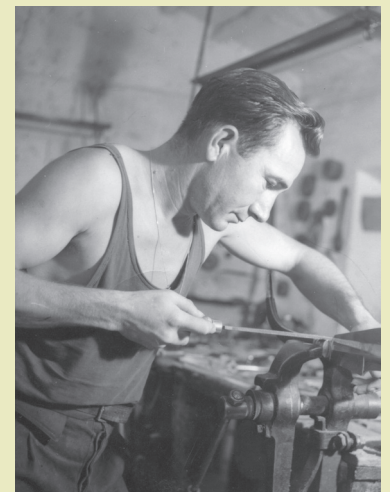
La nueva empresa que se constituye bajo la titularidad de Bartolomé Expósito y su producto estrella serán las navajas de muelle de teja, conocidas por los grandes talleres a los que les trabajan como las navajas de los Bartolos.

1955 En el año 1955 figura el taller de Bartolomé con seis operarios, básicamente Nino Expósito Fernández y sus hermanos (José, Bartolomé, Juan e Isidro) y es una época de acumulación en los distintos concursos de cuchillería. La destreza de ese ramillete de artesanos y la pulcritud y buen hacer de sus obras hace que las piezas de los Expósito sean valoradas y cotizadas en los certámenes de cuchillería. La familia obtendrá el primer premio del primer concurso que organizará la Obra Sindical de Artesanía en 1958. Será el preludio de alrededor de doscientos premios y menciones hasta el final del siglo XX.

A la muerte del cabeza de familia, Nino Expósito y sus hermanos continuarán en la actividad empresarial bajo el nombre de "Viuda de Bartolomé Expósito" y, posteriormente, "Hermanos Expósito", consolidando una empresa que sigue caracterizándose por la elaboración de la navaja artesana de teja en sus diferentes modelos.

En el inicio de los años ochenta el taller se traslada a la calle San Joaquín, en el mismo barrio. Poco tiempo después se produce la separación de la familia y José Expósito Fernández y su hijo, José Expósito Picazo, se trasladan a una nave en la calle de Granada. Por su parte, Nino Expósito continúa como artesano en activo, en el entorno del barrio de la Estrella.

2016 Hasta prácticamente el fin de sus días, el 10 de julio de 2016, la vida de Nino Expósito Fernández ha transcurrido junto a la fragua, el torno y banco de trabajo, permaneciendo vivo su legado en su hijo, Rafael Expósito Ruiz, y en su sobrino, José Expósito Picazo.



C U C H I L L E R O S

